

## Tu retratito lo traigo en mi CD (el beat de la biología)

Sergio Monsalvo C.\*

El escritor Arthur C. Clarke, autor de *2001: A Space Odyssey*, dijo alguna vez: "Cualquier tecnología lo bastante avanzada es imposible de distinguir de la magia". Y habría que agregar que aún más si esa *hi-tech* se utiliza con una actitud vital. Hoy, a principios del siglo XXI, es el espacio donde coinciden los mundos de la ciencia y el arte, la intersección del futuro con el presente: tiempo de la fusión del ser humano con la máquina.

Los biólogos moleculares han descubierto que una fracción considerable del ADN se compone de secuencias repetitivas. En Estados Unidos, los doctores David Deamer y Riley McLaughlin han desarrollado un sistema llamado *Bio-mix* para traducir estas secuencias en música. Mediante la asignación de notas musicales a cada una de las cuatro bases, han encontrado que varios patrones de ADN resuenan con el ritmo cósmico de la biocomputadora humana.

¿Cuál es el sonido del código genético? Depende de la fuente del ADN. El de la vaca repite 23 bases y tiene un sonido animado y melódico. Un clon bacteriano produce un claro *riff* melódico derivado de su sencilla repetición de cinco bases. Y cierta secuencia de 300 bases encontrada en el ADN humano crea una hermosa melodía a claro ritmo de vals. Esta música está disponible en las obras *DNA Suite* de Deamer y McLaughlin y *DNA Music* de McLaughlin como solista (ambas en el sello Science and the Arts).

El *Biomuse*, por su parte, es un sistema portátil para procesar las señales digitales, inventado por el audiofisiólogo Hugh Lusted y el ingeniero en electrónica Benjamin Knapp de la Universidad de Stanford. Está diseñado para figurar como un interfaz efectivo entre las señales eléctricas del cuerpo humano y cualquier compu-

tadora o instrumento MIDI (abreviatura de *Musical Instrument Digital Interface*, que representa una especie de "lenguaje" para la descripción digital de la música). Esto equivale a la transformación de fenómenos biológicos en sonidos musicales. El interfaz bioeléctrico consiste en cintas elásticas para los brazos y las piernas que leen la actividad muscular de las extremidades, así como una cinta para la cabeza, la cual lee las señales producidas por el movimiento de los ojos y varios canales de ondas cerebrales. El objetivo final del *Biomuse* es proporcionar un interfaz directo del sistema nervioso a la computadora. "Nuestra fantasía tecnoartística ideal —han dicho sus creadores— ha sido diseñar una máquina que produzca música directamente del cerebro; es decir, que uno piense o sienta algo y que esto se traduzca inmediatamente en música."

Por otro lado, el grupo *Psychic TV*, de San Francisco, California, ha desarrollado también un sistema para traducir las secuencias del ADN en música. Mediante la experimentación cerebral con la susceptibilidad, les han asignado notas musicales a esas bases del ADN y las han hecho resonar en sus discos con el ritmo cósmico que, según ellos, une a la especie humana. Una de sus angustias ha sido la de vivir en un mundo que se torna cada vez más complejo y fragmentado y donde se tiene acceso a cada vez mayor información. Esto implica sentirse abrumados por la totalidad de la misma: "Se equivoca quien cree que todo puede absorberse y entenderse con sólo cinco sentidos —han afirmado—. Al cerebro tenemos que expandirlo para conjuntar teorías de la información, psicológicas y místicas, para que de algún modo encajen en una sola teoría coherente sobre el universo".

*Psychic TV*, al reproducir los datos de la información biológica elemental, recrea la interpretación original del cerebro con su acentuación exacta. El grupo, integrado por Genesis P-Orridge, Monte Cazazza y Hilmar Orn, provoca el timbre, el tono, el

ritmo y el fraseo para estimular la memoria primigenia del yo interior más oculto, lo cual le permite desencadenar sus actos musicales. Al extrapolar esto obtiene canciones alucinogénicas. Esta configuración "biodélica" —llamada así por ellos— es un sistema para procesar las señales eléctricas corporales y cerebrales en cualquier computadora o instrumento MIDI.

Con el proyecto discográfico *Trip Reset* (Cleopatra Records) el grupo buscó que esta manifestación sirviera definitivamente para explicar las cosas que se ven con el LSD al abrir ciertos cauces. Genesis P-Orridge y compañía tienen la idea de que en el planeta existe una mente común. Creen que debe ser algo biológico y que todo mundo puede enlazarse con ella: "Es posible que en cada cerebro humano cierta parte del subconsciente esté vinculada con todos los demás semejantes. Es posible que todos estemos unidos de alguna manera neurológica". Sin embargo, pocos —unos cuantos chamanes, brujos, magos y místicos— controlan la manera de viajar en ella y explicarse muchas cosas con peyote, hongos o ácidos.

La reacción ante la complejidad fragmentaria del mundo ha imbuido a la agrupación a tratar de ahondar más en ello, de encontrar principios de "similitud humana" que empiecen a revelar las conexiones profundas entre las cosas. Ésa es su gran tarea a través de la música y los multimedia. "Lo desafortunado del asunto —argumentan— es que la mayoría de la gente sólo acepta lo que les dicen que deben aceptar, ya sea con leyes, reglas o la realidad de la televisión, en lugar de buscar su propia magia que trate con maquinaria, ya sean cámaras de fotografía o video, grabadoras, sampleadores, computadoras o visores de realidad virtual y, sobre todo, lo que se descubra del propio cerebro. De la expansión de la mente. Por ahí se puede empezar a investigar de manera científica." ❀

\* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*